Domingo 3 de Junio de 1894. BUENOS AIRES ANO X.--Número 16.

En la Capital

Suscricion por trimestre adelantado. . .	Ps.	1.50
Número suelto.	"	0.12
Número atrasado	"	0.20
Extranjero por un año	"	12.00

En **Don Quijote** no hay charque
porque es cívico del Parque.

Por ver el oro á la par
lucharé sin descansar.

Don Quijote es adivino
y el os trazará el camino.

HORAS DE ADMINISTRACION: DE II Á 3 P. M.

Campaña

Suscricion por semestre adelantado. . .	Ps.	4.00
Número suelto.	"	0.20
Número atrasado.	"	0.40
Extranjero por un año	"	12.00

Vengan cien mil suscriciones
y abajo las subvenciones.

Para **Quijote** porteño
todo enemigo es pequeño.

Y soy terror de enemigos
y amigo de mis amigos.

SUSCRICION POR SEMESTRE ADELANTADO

Este periódico se compra pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA A NOMBRE DE A. OSSORIO — Propietario: EDUARDO SOJO — ADMINISTRACION: VENEZUELA 594.

¡OJO! ¡OJO!! ¡¡OJO!!!

« Buenos Aires, Agosto 27 de 1893.—Al Sr. Gefe de Policía.— « Los periódicos de caricaturas políticas que nada respetan, que á « menudo injurian y que no pocas veces incitan al crímen, son « incompatibles con las exigencias de una situacion de estado de « sitio. En consecuencia, ya que el semanario denominado DON « QUIJOTE, persiste en su actitud agresiva para los altos funciona- « rios del país.—De órden del Sr. Presidente procederá V. S. en el « dia á prohibir su circulacion y ocupar bajo inventario el estable- « cimiento por donde se edita.—Saludo á V. S. atentamente.—Manuel « Quintana ».

La policía cual yedra,
vino á mostrarme el autógrafo,
á mí, que nada me arredra;
y despues, se fué al litógrafo
y le secuestró otra piedra.
—«Siempre de la piedra en pos.
—exclamé:—«Válgame Dios
«Qué cosa tan singular!
«¿Á quién querrán aplastar?
«PUES CON ESTA YA VAN DOS!»

Luego, á mí se me figura,
que el hecho es algo inaudito,
y el escrito, muy durito:
que si la piedra es muy dura
aun es mas duro el escrito
Y aun las durezas son pocas
en estas corrientes locas
de insensatez y.... durezas
porque de peñas y rocas
son duras, las ligerezas

—

NOTA—La piedra segunda,
despues de *un modesto plazo,*
rompió *la oficial coyunda;*
y ha vuelto ¡¡ya!! A MI REGAZO,
con satisfaccion profunda.

INDIFERENTISMO

Cuando los poderes públicos tienen conciencia de su impopularidad; cuando ven el cuadro triste que ofrece el país; cuando oyen los dolorosos ayes de un pueblo vecino á la miseria; cuando huelen el mónstruo de la antipatía que los cerca; cuando paladean ese agri-dulce que todo lo corroe y lo destruye y cuando palpan los funestos resultados de sus errores, de sus vacilaciones, de sus fraudes y de sus arbitrariedades, deben hacer acto de patriotismo y ceder el puesto á otros.

Tenemos el invierno encima, tanto mas crudo, cuanto mas arriba se vá el sol del oro: un invierno amenazador, por cuanto que anunçia la triste orfandad de las clases pobres: un invierno fatal y desastroso, en cuyas funestas consecuencias entra por mucho las pocas aptitudes de los gobernantes.

Todo en ellos es indiferentismo; se cruzan de brazos ante la crísis que ya ha empezado á devorarnos, y no piensan en hacer nada para conjurarla ó para contenerla.

Ya están convencidos de que sus planes no se abren camino y en este estado, es un debèr acudir á la exploracion de criterios extraños al gobierno, en demanda de luz y de razon.

No se ha pensado en nombrar un consejo de notables para cambiar ideas y tomar consejo, á fin de evitar la catástrofe que tenemos encima.

No se han publicado planes económicos verdad, tendentes á despertar confianzas y á apartar recelos.

No se ha pensado en reglamentar el juego azaroso del vil metal, sustituyéndolo con otro que evitára la monopolizacion y la especulacion.

No se ha dicho nada de la forma de los nuevos presupuestos, en los que debe buscarse á todo trance y cueste lo que cueste, no ya la nivelacion verdad, sino un sobrante con que atender á emergencias imprevistas del momento.

Nada se ha hecho, y lo que es peor, no se piensa hacer nada; creen que el oro, como el agua, buscará su nivel.

Pero no es el nivel del oro, sino el de la moneda fiduciaria el que nos alarma: el oro siempre vale lo mismo, lo que vale cada vez menos, es la moneda que nos sirve de medio circulante.

Cabe preguntar:—¿á donde vamos de esta manera? ¿Los gobernantes son simpáticos á la opinion del país?

Las repuestas se las fraguará cada cual á gusto de su paladar.

Que hay impericia, por lo menos, en el gobierno, no se puede negar, ni poner siquiera en tela de juicio.

Porque hay que significar claramente lo que es pericia, para distinguirlo de lo que es mala voluntad. Y creemos en la buena voluntad del P. E.

Pero el mal es tremendo, y crece y crece sin saber adonde llegará ni donde parará; que á este desborde de crísis tan asoladora, no se le ofrece un dique, una valla siquiera para contener su marcha aciaga: que el pueblo no puede trabajar mas de lo que trabaja y que cuanto le produce el trabajo no le permite que ahorre para un caso, siempre previsto, de enfermedad ó paralizacion, toda vez que apenas le alcanza para las mas imperiosas necesidades del dia.

Esto pues, no es vivir, y es llegado el caso de herrar ó de quitar el banco.

El Gobierno no sirve, por cuanto que la impopularidad crece en torno de él, hora tras hora, y porque ha contribuido á que el oro alcance en su cotizacion un precio que nunca ha tenido aquí.

No vivan ciegos en el oropel de las grandezas y renuncien sus puestos en bien del pueblo que lo desea mas cada dia.

ILUSIONES

¿Qué quieren esas gentes que gritan á porfía,
en coro sempiterno, formando oposicion?
Que suban á mandarnos; que empuñen solo un día
las riendas del gobierno de esta infeliz nacion.

—

Que suban, y al instante verán amontonadas
dificultades, dudas, y trabas y... la mar!
Total: que allí el mas sabio, sino hace mil pavadas,
no puede, solo, nunca, con gusto gobernar.

Si se ataca á los bancos, siquiera suavemente,
los padrinazgos surgen en confuso tropel;
y llueven amenazas y viene finalmente
la postracion, la inercia, la... torre de Babel.

—

Pagar lo que se debe, aquieta la conciencia;
y es justo y es decente y es recto y es moral.
¿Pero á los bancos?—Nunca, que fuera impertinencia
quedarse por tal causa, por siempre, sin caudal.

—

¡Qué dirían las gentes, ya dadas al derroche,
al ver que la justicia, ceñida á su deber,
dejaba á ciertos ricos, sin palcos y sin coche,
sin ropa que vestirse, sin pavos que comer!

—

¡Qué dirían los ricos, al lujo acostumbrados,
y á bailes y á carreras, y á .. estar sobre el país,
comiendo á dos carrillos los faisanes dorados,
con riego de Champagne y Mosella del Rhin!

—

Los pueblos, sí, los pueblos son todos muy metódicos;
cierto es que á veces, se quejan con razon;
pero toda LA CULPA LA TIENEN LOS PERIÓDICOS
CON SU TERCA Y ABSURDA Y LOCA OPOSICION.

—

Por eso, calculando la cola que traería
la prédica insensata del escritor cruel,
mi primero ministro que es hombre de estadía,
al Estado de sitio, seis meses dió cuartel.

—

¿Que se hicieron prisiones?—Porque era necesario,
¿Que desterré á mi hermano?—Verdad, pura verdad.
Mas lo anormal, señores, es siempre lo arbitrario,
y yo obré consecuente con la arbitrariedad.

Dieron en criticarme, llegando hasta el ultraje,
mi obra predilecta, la luz de mi razon....
mas si es mala la forma y el fondo del mensaje,
tambien no á todos gustan los pavos y el salmon.

—

Y no hay que darle vueltas: el hombre de gobierno
no puede por sí solo, preconcebir ni obrar;
pues vive el que gobierna en medio de un infierno,
con tantos como quieren quererle aconsejar.

—

¡Que porque sube el oro, se crecen los asombros,
como si yo la culpa tuviera de ese horror!
Imiten mi osadía; encójanse de hombros,
aunque á quinientos suba ese oro volador.

—

La gente que critica, critica; mas no observa
la calma que preside á toda solucion.
Mi ministro de hacienda que es tarro de conserva,
ó tiene mucho, dentro, ó nada en conclusion.

—

Si dudais de la calma que á todos nos domina,
y á mí singularmente, pues soy mas especial,
recuerdo que escuchaba la horrible silbatina
con cierto regocijo difícil de esplicar.

—

Si se irritó Moreira largando caballadas
para impedir silbidos que el viento se llevó,
¿qué quieren que les diga? Son cosas ya pasadas
y el molino no muele con agua que pasó.

CONSECUENCIAS

El oro á la par.... del cielo.

¿Quién se puede jactar de tocar el cielo con las manos?

Nadie: pues ese nadie es el único sér afortunado que conseguirá tocar oro.

Tanto es el empeño que tiene el oro en desaparecer, que los fabricantes de naipes han celebrado ya varias reuniones tendentes á suprimir ese palo de la baraja.

¡Ese palo! Esa paliza deberia decirse, que no palo, al hablar del de oros, porque su carestia nos sitia por hambre.

Es decir, por hambre, todavía no; porque hay quien come todavía y aun dá banquetes á los de afuera, para probar que todavía se puede comer.

Pero no todos pueden comer; esto es, pueden, pero no tienen quécomer.

A los postres vinieron los brindis, ó sea el punto final de los cumplimientos de órden.

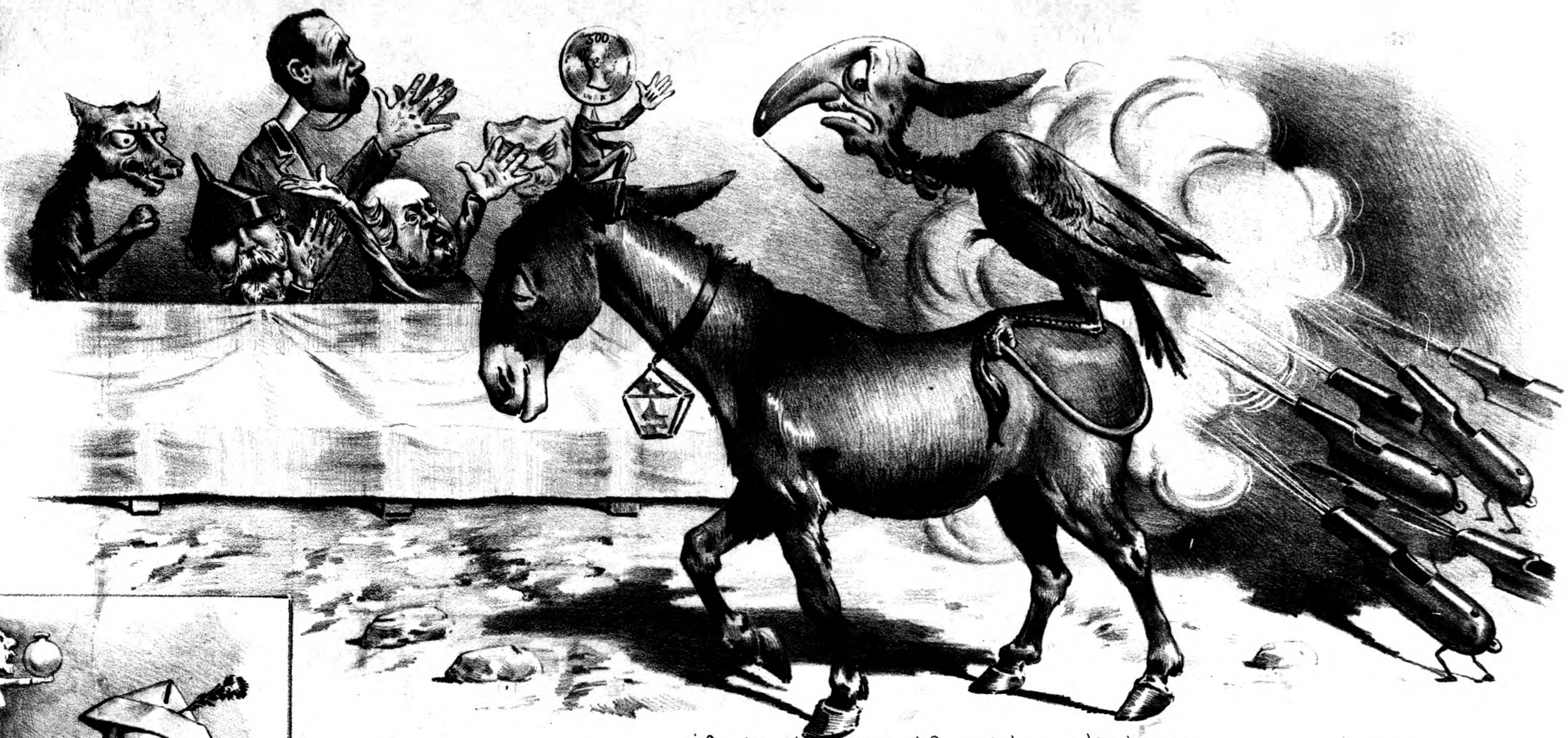
Una especie de pepsina diplomática, por mas que no sea muy estomacal que digamos la diplomacia.

Despues se sirvió el café, sin tostada, porque la tostada hace tiempo que se la están dando al pueblo, para que se le atore de una vez y Cristo con todos.

Hubo mas todavía: hubo silbidos y otras manifestaciones de adhesion á los que todavía comen y digieren.

Esas señales de simpatía, las habrán traducido los diplomáticos, cada uno á su propia lengua.

DON QUIJOTE.



¡Cuanto ruido! ¿Que sucede? no acierto aunque bien discurro.
Mientras del rabo algo quede, no hay quien me apee del burro.

¿Que haces Moreira?
—Anarquistas
con yeso, tiza y carton—
—Yo voy de revolucion
pero no encuentro coristas.

Yo seguire mi camino:
la oposicion me atormenta,
a mi me importa un comino
lo que llaman Ley de imprenta.

Esto de doblar los lomos
para un oficio tan bajo,
es un mezquino trabajo—
¡valgame Dios lo que somos!

La pobre se quedó sin proteccion
y clavada en mitad del corazon.

Porque con ayuda de la lengua es como se silba.
Sin embargo, hay que convenir en que SILVA, es el nombre que se dá á cierta composicion poética.
Venimos pues á deducir, en resúmen, que la silbatina del otro dia es pura poesía popular.
Pero que sabe á hiel y vinagre.
La policía, no obstante, no dió muestras de estar muy versada en eso de la poesía, pues sin pararse en pelillos, largó los caballos sobre el pueblo indefenso, haciendo alarde de heroismo de Ringuelet.
En fin, las fiestas mayas pasaron con banquetes, iluminaciones, funciones de gala, silbidos y despejo de pueblo por la policía.
Pedir mas, fuera gollería.
Con esto y con que el oro llegue á 500, ó pase de esa cifra, con que se haya comprado la quinta de Lezama y con que se sigan jugando loterías exhorbitantes, vamos á estar sino tan mal, mucho peor que antes.
Este es el cuento de nunca acabar.
Con estos gobernantes, llegaremos cuanto antes á la DÉBACLE.

¡LO QUE VENDRÁ!

La quinta de Lezama se ha comprado,
ya el consejo por fin lo ha decretado;
ya pronto se abrirán sus puertas todas;
ya con este motivo habrá mas bodas;
ya el oro detendrá su marcha airosa;
ya la vida será mas... fastidiosa;
ya no habrá mas lagunas en la Boca;
ya ninguna mujer parará en loca;
ya no habrá de anarquismo, ni la idea;
ya ninguna muchacha será fea;
ya el pavo soñará con la renuncia...
la trompeta del juicio, así lo anuncia.

SANCHO DE VISITA

EN LO DE UN FABRICANTE DE LICORES

—Ya tenemos el anarquismo en Buenos Aires.
—No diga!
—Sí, señor, ya se ha puesto de moda aquí, como en Europa.
—¿De moda?
—¡Como no!.
—Y dígame, Sancho, ¿esa cosa del anarquismo se podrá falsificar?
—Hombre, hombre...!
—¡Qué demonio! Como hoy todo se falsifica, ha llegado el caso de no saber distinguir lo legítimo, de lo que no lo es.

***

EN CASA DE Da. SIMONA

—Buen dia, D. Sancho, como tan temprano por acá?
—Ando buscando anarquistas, como quien anda buscando peones de trabajo.
—¿Y para qué quiere Vd. á esos mónstruos?
—Para surtirme de cucharas y de cucharones.
—Precisamente ha ido mi esposo á casa de su amigo el hojalatero á comprar cucharitas para el café.
—No deje Vd. á su esposo que frecuente relaciones con el hojalatero.
—¿Por qué?
Porque yo sé como las gasta el hojalatero.

***

EN UN TRAMWAY

—¿Por qué no quieren tirar esas bestias?
—Porque se han empacao.... natural.
—¿Y qué vamos á hacer?
—Esperar á otro tramway para que nos cambee la yunta.... natural.
—¿Y no hay otro medio?
—El que á Vd. se le ocurra.... natural.
—Pues, sí señor: natural y muy natural: que le apliquen á cada caballo una cucharada de anarquismo moderno y ya está.
—Pues andando.
—¡Natural!

***

EN CASA DE UN ENFERMO

—Yo no quiero tomar esa medicina.
—¿Por qué?
—Porque me ha dicho el médico que la tome en cucharadas.
—¿Y qué?
—Que voy á reventar, porque las cucharas son bombas de dinamita.

***

EN CASA DE UN INCRÉDULO

—Pero qué incrédulo es Vd.! No cree ni en la tremenda suba del oro! Habrá que meterle las cosas con cuchara.
—Ni con cuchara, ni con cucharon; yo no creo en nada.

***

EN UN CÍRCULO

—Querian que volase la Bolsa, la casa de Gobierno, la Catedral y varias imprentas.
— Nada de eso me estrañaria.
— ¿Por qué?
—Porque ya hemos visto volar un burro.

***

EN SU DOMICILIO

—¡Cómo es eso! ¿Sirven Vds. el caldo sin cuchara?
—Naturalmente.
—¿Por qué?
—Porque puede venir la policía y ponernos presos por anarquistas.
—Cierra la puerta, pues.
Punto final.

CANTARES

La escalera del poder
tiene baranda de palo;
palo es el que sufre el pueblo
desde que ha venido el pavo.

Anda diciendo la gente,
que impera la indiferencia
y que el pavo no renuncia,
no obstante su poca ciencia.

En el teatro político
es el pavo un mero actor,
el zorro es el maquinista
y Pelele apuntador.

La fábrica de anarquistas,
segun yo tengo entendido,
por no hacer las cosas bien
para siempre se ha fundido.

LANZADAS

¿Y por qué no he de alabarme yo, dejando á un lado la modestia?
Todos los que han publicado la cabeza del hombre descuartizado, han dicho cada cual, que la suya—esto es, la del muerto—es la mas parecida.
Nosotros, todavía no hemos dicho nada.
Pero lo vamos á decir, ¡oido! Se nos ha dicho que el señor Juez de instruccion Dr. Gallegos, entró en el despacho con un ejemplar de DON QUIJOTE, diciendo que era la que mas le satisfacia.
Esto por un lado, y por otro, tenemos el testimonio, vivo tambien, de uno de los pintores que se ocupaba en la reproduccion al óleo de la referida cabeza, y nos ha dicho que la publicada por DON QUIJOTE, es LA QUE MAS LE HA SERVIDO para dar perfecto parecido á su trabajo, PORQUE TIENE DETALLES DE QUE CARECEN TODAS LAS DEMAS.
Y eso que la dibujamos muy chiquita.

Por eso dice el refran,
que redactó cierto sábio:
—«mas vale poquito y bueno,
cien veces, que mucho y malo».

Dejando constancia de esta pequeñez, pasemos á dar un dato al señor Juez de intruccion Dr. Gallegos, por si puede servirle de algo, que creemos que sí.
Anoche, al salir del teatro de la Zarzuela, oimos á un grupo de personas, que no pudimos reconocer por hallarse en un sitio oscuro de la calle, una conversacion que, para abreviar, extractaremos lo mas interesante de ella.
Se dijo en aquel grupo que un individuo, noruego, de nombre Oscar, capataz estivador de la compañia de vapores de Lamporthy Joll, se hallaba en las inmediaciones del sitio en que se encontró la cabeza, dos ó tres dias antes de ser hallada ésta, cuando á eso de la 1 1/2 de la madrugada vió llegar á aquel sitio un hombre alto—que reconoceria perfectamente si lo viera—quien llevaba un envoltorio del tamaño de la cabeza; que Oscar siguió andando y volviendo la vista atrás de vez en cuando, observando al conductor del bulto, y que en una de esas veces se apercibió de que el desconocido se habia desembarazado de su lio.
Este modo de obrar de Oscar, se dijo que obedecia á temores de ser asaltado por el individuo misterioso, y queria estar prevenido para resistir toda agresion y rechazarla, pues el capataz tiene fuerza y coraje para no envidiar á nadie.
Por último se dijo en el grupo, que Oscar se ha callado por temor á verse envuelto en procedimientos judiciales, porque es un trabajador honrado al par que un hombre de la confianza de la referida empresa y cualquier detencion podria privarle de llevar á su mujer y á sus hijos el pan que gana con su trabajo diario.
Esto es todo lo que hemos oido; ni mas ni menos.
Si á la justicia le interesa este dato, DON QUIJOTE quedará muy satisfecho.
Aunque somos chiquitos, podemos servir para mucho grande todavía.

El Gobernador de la provincia ha comprobado que la deuda flotante asciende nada mas que á 256 millones de pesos
Esta es, pues, la cabeza de la provincia descuartizada.
De esta si que debian sacar fotografías, fototipías, fotograbados, fotocromos y todos los fotos habidos y por haber, para identificar una monstruosidad.

Al hablar de parecidos, se nos ha olvidado decir, que el de Isidoro Gallegos es exactísimo: como que es tomado directamente del natural y hecho por nosotros.
Fíjense Vds. en su cara y verán que no se advierte ningun rasgo de satisfaccion.
Claro; como que no ha recibido el hallazgo á que se ha hecho acreedor.
Si se le recompensa, lo volveremos á retratar con sonrisa natural, para que nuestros abonados, puedan coleccionar las diversas faces de la fisonomía del chico.

En el supuesto de que ya estamos al cabo del crímen del hombre descuartizado, se nos ocurre preguntar:—«¿Cómo estamos del crímen de la calle de Rivadavia, perpetrado con anterioridad al otro?»

Otra pregunta: pero esta es para el Intendente.
¿Por qué no se obliga á los propietarios de la Boca á que construyan las veredas, como lo mandan las ordenanzas municipales?
Otra mas y al mismo:—¿Por qué no se obliga á los propietarios de la Boca á edificar ó cercar los terrenos de su pertenencia y á construir ipso facto las veredas?
Otra mas:—¿Por qué no se agotan esas lagunas de cuadras enteras que hay cubiertas de ovas y de limos en la Boca?
Y otra:—¿Por qué no se mete mano al adoquinado de la Boca, ahora que ya es un hecho la compra de la quinta de Lezama?

Lo de Santa-Fé ya no tiene nombre.
Allí la vida política está reducida á soñar el Gobernador y á habitar la cárcel los periodistas y los hombres de la oposicion.
Ultimamente ha sido reducido á prision el Director de «La Bomba».
Si sigue así, se va á quedar sin público que lo silbe.

Pues dejemos á Santa-Fé con sus monstruosidades y saltemos á Salta.
Continúan los sumarios, consecuencia de las elecciones (?) nacionales del 4 de Febrero.
Y que cosas aparecen y ¡qué luz se hace!
Los autores de los fraudes y de las mistificaciones son los mismos ELEGIDOS.
¡Elegidos para elegirse!
El colmo de los colmos.

Parece que el oro baja
sin que la causa se sepa,
pues cualquiera le atribuye
la que él inventa: cualquiera.
Si es por la liquidacion,
que resulte ó se haga eterna;
si es porque piensa el Gobierno
suspender pago de deudas,
que no se pague un centavo
á ninguno que se deba;
si es porque el oro no tiene
ya para subir mas fuerzas,
que declaren los doctores
la cronicidad de anemia;
mas yo creo que la baja
se produjo por la nueva
que circuló, de que el pavo
renunciaba con presteza;
si esto no es verdad, entonces
reascenderá con mas fuerza.

Se ha mandado una brigada á la provincia de Entre-Rios.
Como que se trata de elecciones.
Y hay necesidad de protejer á alguien, sin duda. En marcha, pues.

Ya han empezado las crísis ministeriales en La Plata.
Ya tenemos fuera el primer ministro de gobierno.
No será éste el último.
¡Qué lástima! Con estos cambios de personal, no queda tiempo para ocuparse de lo que á todos interesa.
Y.... ¡256.000,000 pesos de deuda!!!

Tipo. Lito. de J. Ribas y Hno., Rincon 158